

La magia de Azul

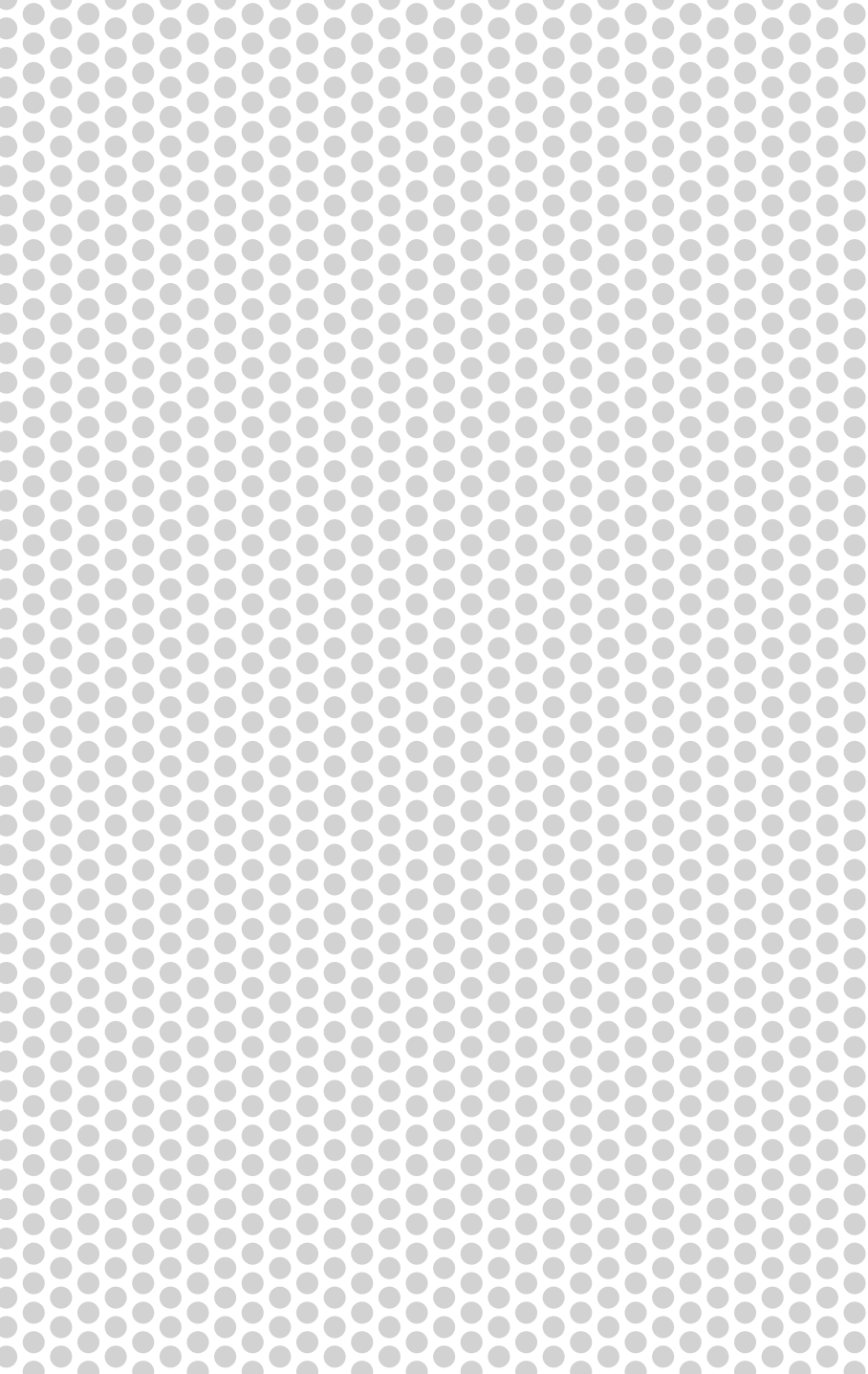
Alicia Molina

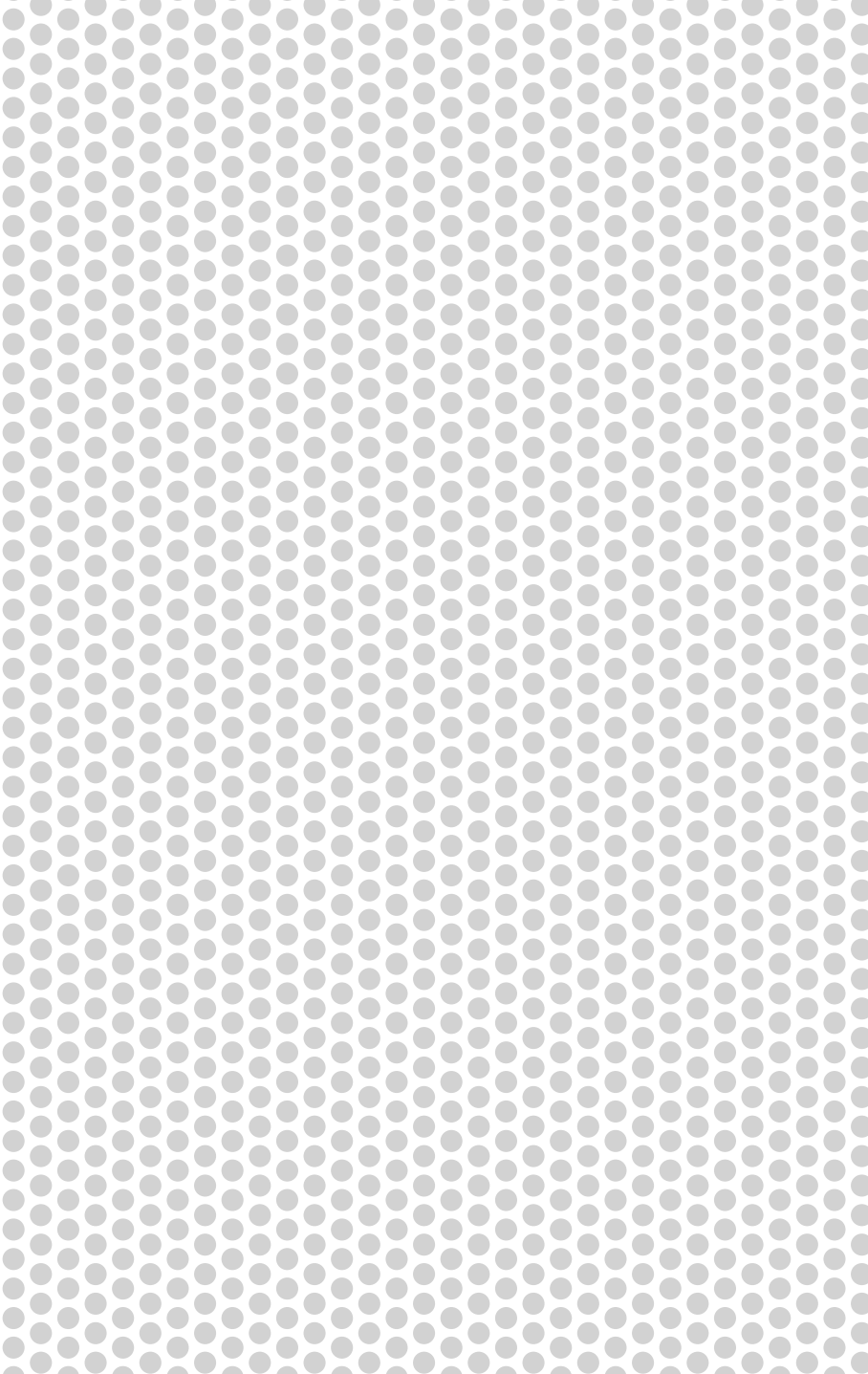


EL BARCO
DE VAPOR



Ilustraciones de Teresa Martínez







EL BARCO
DE VAPOR

La magia de Azul

Alicia Molina

Ilustraciones de
Teresa Martínez

Mención Honorífica del Premio
El Barco de Vapor 2017



Molina, Alicia

La magia de Azul / Alicia Molina ; ilus. de Teresa Martínez. – México :

Ediciones SM, 2017

112 p. : il. ; 19 x 12 cm. – (El Barco de Vapor. Naranja ; 79 M)

ISBN : 978-607-24-2734-1

1. Familia – Literatura infantil. 2. Magia – Literatura infantil. I. Martínez, Teresa, il.

II. t. III. Ser.

Dewey 863 M65

© del texto: Alicia Molina

© de las ilustraciones: Teresa Martínez

Dirección de Marketing y Literatura Infantil y Juvenil: Ana María Echevarría

Gerencia de Literatura Infantil y Juvenil: Irma Ibarra Bolaños

Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza

Diagramación: Magali Gallegos Vázquez

Primera edición, 2017

D. R. © SM de Ediciones, S. A. de C. V., 2017

Magdalena 211, colonia del Valle,

03100, Ciudad de México

Tel.: (55) 1087 8400

www.ediciones-sm.com.mx

ISBN 978-607-24-2734-1

ISBN 978-968-7791-76-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*Con ilusión de que lo lea Rulo, el primero
que me habló de la magia de Azul.*

● CAPÍTULO 1

ENCUENTRO CON AZUL

LA MAGIA de Azul no se me reveló a la primera. Apareció como un juego: una casualidad, luego otra y otra y otra más, que se fueron encadenando hasta convertirse en una evidencia innegable.

Quizá resulte más fácil explicar lo que sucedió si empezamos por el principio.

Todo comenzó cuando iba en cuarto de primaria, una mañana monótona e insospechable, un lunes como cualquier otro. Fue un mal día en la escuela. Hasta la hora del recreo me habían llamado la atención cinco veces, después ya no llevé la cuenta pero en varias ocasiones oí: “Ojo, Mateo, fíjate, ¡no te distraigas!”.

Cuando sonó la chicharra anunciando la salida, decidí concentrarme. No lo intenté antes para evitar que el maestro Efraín pensara que ya me había convencido o que la maestra Paty creyera que con sus métodos pedagógicos me había “domado”, así que esperé a que todos se dispersaran y entonces

sí, comencé el camino a casa con la atención bien centrada: mirando al suelo, poniendo cuidadosamente un pie delante del otro, pausadamente, a ritmo lento y sincronizado, uno dos, uno dos... Solo me frenaba para no pisar raya, sin pensar en otra cosa, con la mente tercamente atada a los pies.

Ese camino lo había recorrido mil veces acompañado de mi hermano, pero ahora que él ya estaba en la secundaria y no regresábamos jugando ni echando pleito, las seis cuadras se hacían muy largas.

Casi al llegar al centro comercial las descubrí. Eran tres monedas de diez, una encima de la otra, como si alguien las hubiera apilado cuidadosamente allí para que yo las encontrara. Aceleré ligeramente el paso para no llamar la atención, deseando que nadie las notara, con la certeza de que me pertenecían por el hecho, legal y contundente, de haberlas visto antes que nadie. Al recogerlas miré a todas partes para asegurarme de que no surgiera un despistado que las hubiera perdido. Pero no, no había nadie en la calle. Las monedas eran mías.

Entonces empezó el cuento de la lechera que me contaban de chiquito. “Si compro pan se me acaba... si compro...”. Llevaba la mano dentro del bolsillo de la chamarra, el puño cerrado sintiendo los bordes de cada moneda. No era mucho

dinero, pero no me lo habían dado para ningún encargo ni para comprar un cuaderno... era un dinero sin destino, libre para gastarlo en dulces, en las maquinitas o... En eso estaba cuando me tropecé de golpe con la gran bola de bolas.

Era una esfera gigantesca en el centro de la plaza comercial, llena de pelotas, todas como de cinco centímetros, cada una diferente, con colores y dibujos distintos. Las había a rayas, con estrellitas de todos los tonos, adornadas con espirales, o con caritas sonrientes, enojadas y sorprendidas; con números; con animales... Entre todas ellas descubrí una muy especial: era transparente y tenía en el centro una especie de centella luminosa. Esa era la que yo quería. Estaba de suerte, con mis treinta pesos compré la ficha que necesitaba para cumplir mi deseo.


Cerré los ojos y pensé en ella con intensidad. Recordé a la bisabuela cuando me decía: “Has de desear sin miedo y has de pedir como si te lo merecieras”. Y así lo decreté. Metí la ficha de metal en el torniquete, apreté los párpados, vi en mi mente con toda claridad la centella anhelada y giré la manija.

Sentí caer la pelota sin atreverme a abrir los ojos y cuando por fin lo hice, ¡sorpresa! Esa no



CALZ

S. di



era la mía, era una pelotita azul sin ningún chiste. ¡Alguien me había hecho trampa!

Miré a todos lados buscando al malhechor, pero no había nadie, solo yo que había gastado mis treinta pesos en una pelota que no valía ni diez y no se diferenciaba en nada de las que tenía mi hermana en una caja de cartón debajo de la cama.

La guardé en mi bolsillo con la sensación de haber sido estafado y en ese momento escuché al encargado de la gran bola. Era un hombre grande, voluminoso pero extrañamente ligero, como un globo de gas a punto de despegar.

—Tienes suerte, te tocó Azul.

—Yo no la quería de este color, la que me gusta es esa, la de la centella brillante, ¿me la puede cambiar?

—Nadie puede cambiar la suerte de los otros, cada uno es responsable de la propia. Aprecia lo que te tocó, te aseguro que tiene su chiste.

—No le veo ninguno.

—Si lo miras bien, en este mundo cada quien y cada cosa tienen su chiste, el asunto es descubrirlo a tiempo.

—A tiempo de qué.

—A tiempo de usar la magia que te tocó por fortuna.



Cuando llegué a casa ya estaba allí toda mi familia: mi papá, mi mamá, mis hermanos —María, la más chica, y Luis, el mayor— y la abuela de mi mamá, que viene siendo mi bisabuela.

A estas alturas de su vida, mi Bisa ya le había anunciado a todo el mundo que ella no se ocupaba más que de cosas realmente importantes, por eso me sorprendió verla a gatas buscando algo bajo la carrocería del coche amarillo canario del vecino.

La escuché susurrar bishito, bishito... y entendí que estaba llamando a Ramón, nuestro gato. Rapidito me explicó: “Es importantísimo encontrarlo antes de que anochezca. Este minino es muy chiquito, si se pierde no sabrá volver a casa y aún no está listo para encontrar su propia comida”.

Intenté averiguar cómo se había salido Ramón a la calle. Generalmente pasaba la mañana jugando en la terraza o tendido al sol en el patio. La vida plácida, que todos le envidiábamos, nunca lo obligaba a salir antes de la tarde, cuando acompañaba a María a jugar en el parque con sus amigas. Como Ramón era bastante flojo mi hermana le ponía un gorrito colorado y un camisón, y así, vestido de niña, lo sacaba a pasear en el cochecito de sus muñecas.

Mi hermana comentó sin acusar: “Alguien debe de haber dejado la puerta abierta cuando nos fuimos a la escuela esta mañana”.

Un vago sentimiento de culpa se me atoró en la boca del estómago y la única manera que encontré para disimularlo fue buscar afanosamente a Ramón. Subí a la terraza por su cinta de casca-beles. Le gustaba el sonido y esa podría ser una buena estrategia para atraerlo. Cuando me agaché a recogerla se salió de mi bolsillo la pelota azul. La vi rodar hasta llegar a la escalera, de allí rebotó, escalón por escalón, hasta llegar a la planta baja y dando un extraño giro se metió en la covacha donde se guardan los periódicos y todo lo que mi mamá encuentra fuera de su lugar.

Algo me impulsó a ir a recoger la bola azul y lo descubrí. Ahí, jugando con la pelotita nueva, estaba Ramón.

Casi me convertí en héroe por haber encontrado al minino, lo que era un poco exagerado, tomando en cuenta que, casi seguro, yo había sido el que dejó la puerta abierta. La mirada y la sonrisa cómplice de Luis me revelaron que él sí se había dado cuenta. Antes de comer tuvimos que esperar a que mi Bisa se cambiara la camisa que se había manchado con aceite del coche amarillo del vecino.

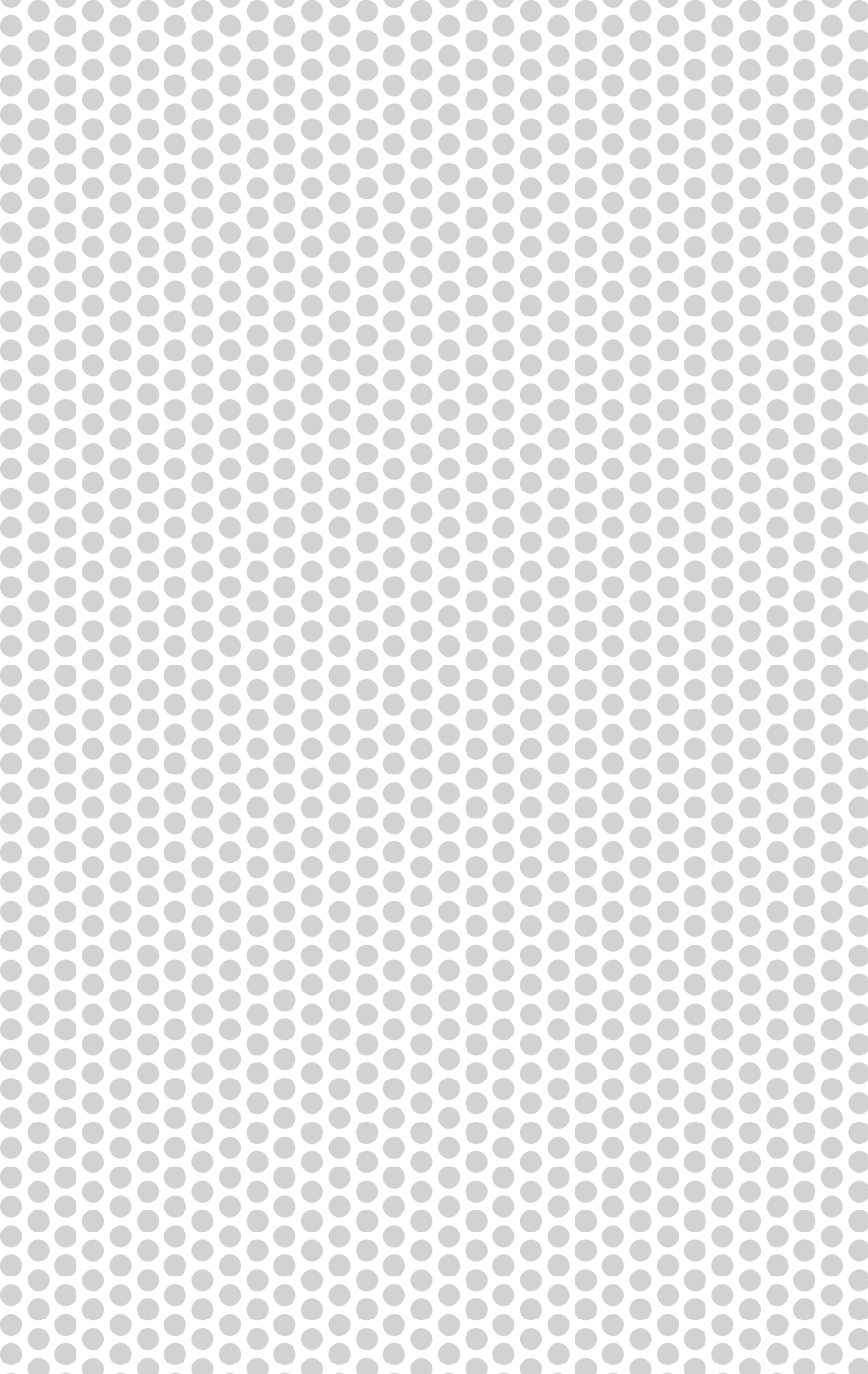
Tres o cuatro días después del primer incidente, vino el segundo.

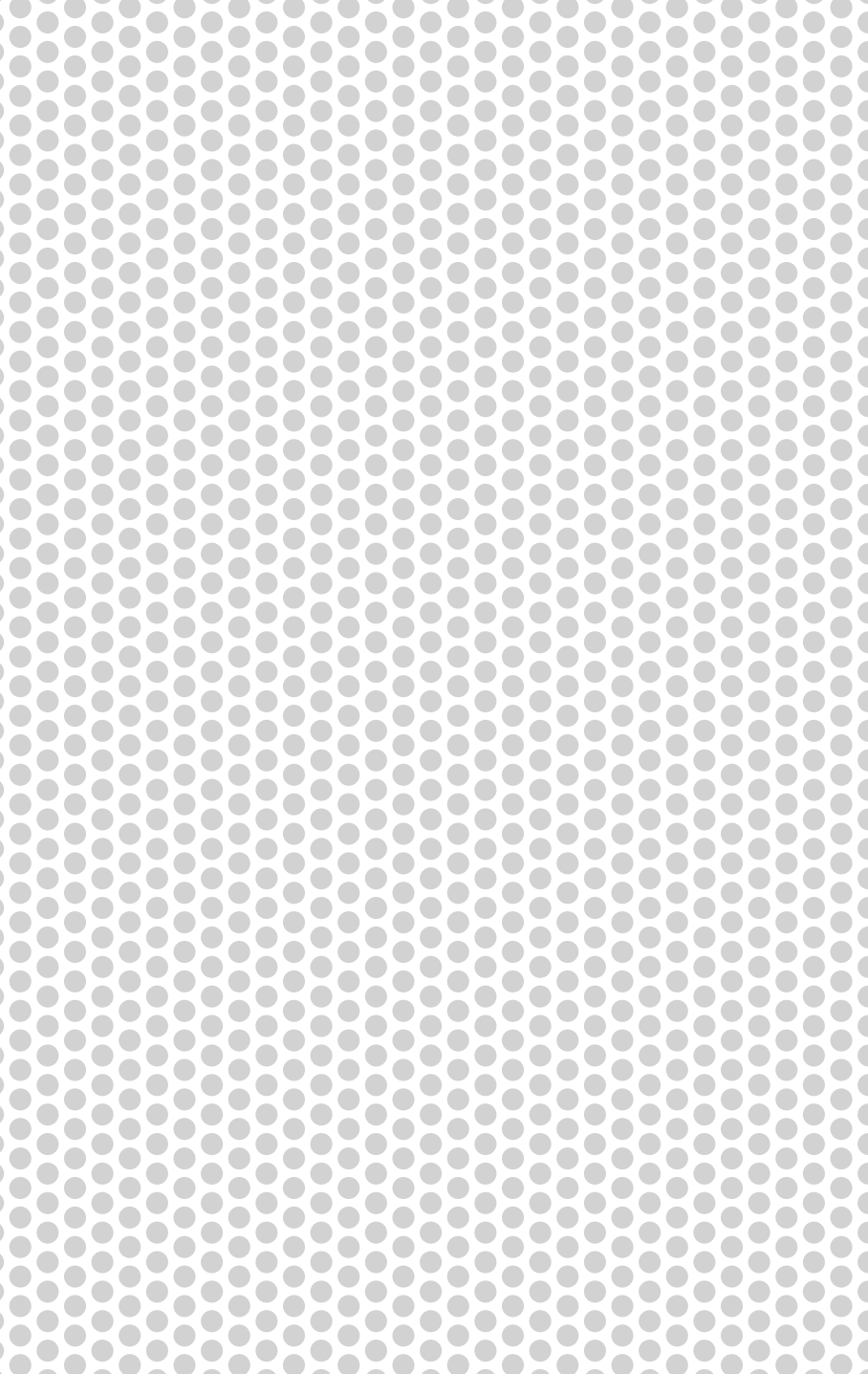
A la hora de comer mi mamá me pidió que fuera al coche por el helado que había comprado de regreso a casa. Lo encontré en el asiento trasero ya convertido en malteada de fresa caliente. El postre se pospuso para la cena mientras volvía a adquirir la consistencia de nieve.

Hora y media más tarde, cuando mi mamá salía a toda prisa para llevar a mi hermana a su clase de ballet y a mi Bisa a la de Tai-chi, se dio cuenta de que no tenía las llaves. Le tomó como tres segundos recordar que me las había dado y entonces empezó a gritarme. Cuando mi mamá grita soy incapaz de encontrar lo perdido. Supongo que es un extraño fenómeno físico que tiene que ver con las ondas sonoras que saturan mi cabeza y no me dejan espacio para pensar.

—Repasa tus pasos, Mateo —murmuró la Bisa, con el tono suave que usaba siempre para tranquilizarme.

En ese momento vi rodando la pelotita azul. Se había convertido en el juguete favorito de Ramón. Esta vez se le escapó y llegó a la cocina donde estaba yo tratando de reconstruir mi ruta de regreso desde el coche. De pronto, ella solita, sin





9 +



En esta historia se encuentran Mateo, el mago Sharakabán, la Bisa y sus amigos patafísicos... y **Azul**. Los **poderes mágicos** de la pelotita Azul serán los mejores **aliados** de Mateo, pero serán también codiciados por el mago Sharakabán. ¿Con quién se quedará la bolita?

En el mundo de Azul no solo sucederán cosas mágicas, también habrá lugar para la **amistad**, la **generosidad** y la **camaradería**.



AVENTURA



FAMILIA



FANTASÍA